

POSTPRODUCCIÓN, NICOLAS BOURRIAUD

Título del libro: Postproducción

Autor: Nicolas Bourriaud

Año de publicación: 2007

Editorial: Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires.

En el libro Postproducción, Nicolas Bourriaud (n. 1965) hace un mapeo de las diversas dinámicas dentro del arte contemporáneo que se basan en la reutilización, reexposición, reinterpretación y reproducción de formas preproducidas con la finalidad de integrarlas en los diversos flujos de producción y consumo de las obras de arte. Así, Bourriaud plantea que la pregunta que se hacen los artistas ya no es ¿qué es lo nuevo que se puede hacer?, sino más bien ¿qué se puede hacer con? (Bourriaud, 2007, p. 13) y qué nuevos vínculos y diálogos se pueden establecer con el mundo y con las formas artísticas previas, desde un uso colectivo.

El término Postproducción, escribe Bourriaud, hace referencia a un término técnico utilizado en el mundo de la televisión, el cine y el video. Designa el conjunto de procesos efectuados sobre un material grabado (Bourriaud, 2007, p. 7) Es decir, se inserta en las actividades ligadas a la producción del *mass media* que se colocan en el centro de los procesos sociales, económicos y políticos instaurados por el capitalismo, la globalización y las formas de la sociedad del espectáculo ligadas al desarrollo de internet y las “nuevas tecnologías”. Los cuales son utilizados por los artistas como escenario de acción desde principios de los noventa y a los que recurren los artistas de la postproducción, como los denomina Bourriaud, en búsqueda de materia que manipular.

En este libro del crítico y escritor francés podemos encontrar una continuación de las preguntas que se hace el autor entorno al arte de los noventa en su primer libro *La estética relacional*, publicado en 1998. En el que plantea la noción de lo relacional a partir de la producción de algunos artísticas (los cuales en su mayoría retomará

para trazar su recorrido en el libro de *Postproducción*) como Rirkrit Tiravanija, Vanessa Beecroft, Carsten Höller, Douglas Gordon, Liam Gillick y Dominique González-Forester, que abordan la práctica artística desde los vínculos humanos y su contexto social, para establecer intercambios inmateriales y simbólicos dentro de espacios artísticos como los museos y las galerías. Con la finalidad de crear lazos entre los individuos en formas sociales dinámicas y mutables que son siempre históricas.

Los cuestionamientos de Bourriaud entorno al papel del artista en relación a la obra y el papel del espectador (más presente en *La estética relacional*) mantienen un profundo eco con el arte de los “nuevos medios” en donde convergen arte, tecnología y ciencia para plantear nuevas posibilidades de experimentar en el arte, en torno a cuestionamientos sobre el papel de la autoría y del espectador como un coproductor de las obras, que involucra una participación activa de su parte para la creación final del sentido.

A lo largo de cuatro capítulos – 1. *El uso de los objetos*, 2. *El uso de las formas*, 3. *El uso del mundo* y 4. *Como habitar la cultura global (La estética después del MP3)*, Bourriaud entretiene un entramado de artistas en donde se desvelan diferentes formas y escenarios en los que la apropiación y el reprocesamiento de las formas industriales del consumo introducen, según Bourriaud, una moral en donde las obras pertenecen a todo el mundo. (Bourriaud, 2007, p. 39) Así, la importancia del arte contemporáneo apunta Bourriaud, reside ya no en su significado particular, sino en el uso impersonal y colectivo de las formas que produce el escenario global de la economía del mercado, a fines de producir líneas narrativas divergentes.

Por lo tanto, el contexto en cual los artistas de la postproducción están accionando es el del consumo de la sociedad industrializada. Bourriaud comienza entramaje remitiéndose a los ready-mades de Duchamp

El procedimiento de la apropiación hunde sus raíces en la historia, el relato que voy a ofrecer comienza con el *ready-made* que representa su primera manifestación conceptualizada, pensada en relación con la historia del arte. Cuando expone un objeto manufacturado en tanto obra mental, Marcel

Duchamp desplaza la problemática del proceso creativo poniendo el acento sobre la mirada dirigida por el artista hacia un objeto. (Bourriaud, 2007, p. 24)

Para Bourriaud por lo tanto, el artista de la postproducción, desempeña una función análoga al de un DJ, translandando la figura del artista recolector a una sociedad tecnologizada:

Durante su *set*, un DJ toca discos, es decir, productos. Su trabajo consiste a la vez en proponer un recorrido personal por el universo musical (playlist) y enlazar dichos elementos en un determinado orden, cuidando sus enlaces al igual que la construcción de un ambiente (actúa en caliente sobre la multitud de bailarines y puede reaccionar ante sus movimientos). Además, puede intervenir físicamente en el objeto que utiliza, practicando el *scratching* o por medio de toda una serie de acciones. (Bourriaud, 2007, p. 43)

Remitiendo a las piezas de artistas como Pierre Huyghe *Múltiples guiones*, Douglas Gordon con *24 Hour Psycho*, Angela Bullock con *Toasting, rap, talk over*, las *Home-movies* de Dominique Gonzalez-Foerster y *Sin título (1993)* de Maurizio Cattelan. Además de mencionar a Duchamp como precursor del recorrido que propone, también menciona el arte de los noventa, estableciendo, al igual que en su primer libro, una especie de continuidad. En donde cita Bourriaud, la exposición ya no es el resultado del proceso, sino su lugar de producción. Es en el espacio de la galería o del museo en donde se dan las relaciones entre los individuos, detonadas por diferentes formas de reelaborar las transacciones de la vida cotidiana, las formas del trabajo y del ocio. Apelando a un espectador activo y crítico.

El primero en referirse a la participación activa del espectador fue Umberto Eco en el libro *La obra abierta*, publicado en 1962. En su obra, Eco menciona que la obra nace en un determinado momento y contexto histórico y lo refleja. La obra abierta es una propuesta estética que plantea una nueva dialéctica entre obra e intérprete, Eco establece tres niveles de involucramiento que puede tener el intérprete.

En el arte de los “nuevos medios”, los artistas ya se cuestionaban el rol de la autoría y el papel del público ante las obras. Experimentaban con diversas maneras de generar una experiencia estética que requiriera de diferentes grados de participación del espectador a partir de explorar las posibilidades que ofrece la tecnología. Su figura autoral se diluye en la obra para configurarla desde la acción de los receptores, volviéndose un facilitador de contextos, generador de redes o creador de experiencias que requieren de un papel activo por parte del espectador. El cual, se vuelve más que un espectador, un co-creador de la obra, gracias a la complejidad que deriva del uso de la tecnología que intensifica la sensibilidad del receptor y permite que la interacción intersubjetiva se vuelva parte fundamental. Para Katja Kawastek en el libro *Aesthetics of interaction in digital art* (2013) en donde indaga, a partir de la revisión de diferentes autores, una forma de aproximarnos a obras que se implican una interacción con el espectador. El arte interactivo, que fusiona arte y tecnología se experimentan cuando el espectador decide, bajo parámetros previstos, interactuar con la obra. Estas acciones, menciona Kawastek, que no tienen un propósito ni un impacto en la vida cotidiana del receptor, son el medio para la experiencia estética y lo que permiten que lo experimentado por el espectador tenga una repercusión en su vida.